

El hito de Elon Musk con SpaceX destroza la falacia de que los ricos se enriquecen a costa del pobre

La salida a bolsa de SpaceX impulsa la fortuna de Elon Musk, que supera por primera vez el billón de dólares y hace historia.



Rainer Zitelmann

12/6/2026 - 05:30



Elon Musk CEO de SpaceX | EuropaPress

Gracias a la salida a bolsa de SpaceX, Elon Musk se ha convertido en el primer billonario de la historia. Antes de la operación, su patrimonio neto rondaba los 820.000 millones de dólares. Ahora ha superado por primera vez la barrera del billón de dólares. Que esto sea una buena o una mala noticia depende de a quién se le pregunte.

Primero, algunos datos que conviene conocer. Tras el colapso del socialismo en la Unión Soviética y Europa del Este, y el final del socialismo maoísta en China, el número

de multimillonarios aumentó de forma espectacular. En torno al año 2000 había unos 470 multimillonarios en todo el mundo. Hoy existen aproximadamente 3.400, un incremento superior a siete veces. En el año 2000, su riqueza conjunta ascendía a 898.000 millones de dólares. Hoy se sitúa en torno a los 20 billones. Ajustada por inflación, la riqueza de los multimillonarios ha crecido aproximadamente doce veces desde comienzos de siglo.

Los anticapitalistas contemplan esta evolución con indignación. En un mundo que todavía sigue marcado por la pobreza, la consideran un escándalo. Sin embargo, durante ese mismo período la pobreza se ha reducido drásticamente. La proporción de personas que viven en pobreza extrema cayó del 29,3 % en el año 2000 a alrededor del 10 % en la actualidad (y sería tan solo

del 6,5 % si se utilizara la metodología anterior del Banco Mundial).

Según la mentalidad de suma cero que abrazan los anticapitalistas, esto no debería haber ocurrido. Pero, si el número de personas en pobreza extrema disminuyó de forma tan espectacular al mismo tiempo, ¿de dónde habría surgido la creciente riqueza de los superricos? Las cifras demuestran que la premisa fundamental de los anticapitalistas —que los ricos solo se enriquecen a costa de los pobres— es falsa. En realidad, el aumento del número de multimillonarios y la reducción de la pobreza extrema tienen una misma causa: el crecimiento económico.

La historia de Musk demuestra que el sueño americano sigue plenamente vivo. Llegó a Norteamérica como inmigrante procedente de Sudáfrica y posteriormente se trasladó a Estados Unidos, donde convirtió Tesla y SpaceX en éxitos extraordinarios. Y está lejos de ser un caso único. Sergey Brin llegó a Estados Unidos siendo niño junto a su familia desde la Unión Soviética y cofundó Google junto con Larry Page. Jensen Huang nació en Taiwán, emigró siendo niño y convirtió Nvidia en una de las empresas más valiosas del mundo.

Estas historias también refutan la afirmación habitual de que las grandes fortunas actuales son principalmente heredadas. Ocurre justo lo contrario. En Estados Unidos, la proporción de multimillonarios que han creado su riqueza por sí mismos es más elevada que nunca.

Según Forbes, alrededor del 73 % de los multimillonarios estadounidenses construyeron su fortuna por sus propios medios; solo cerca del 27 % heredaron la mayor parte de ella.

¿Qué impulsa a personas como Musk? En una conferencia celebrada en junio de 2016 explicó así su motivación:

—Hay muchas cosas negativas en el mundo. Hay muchas cosas terribles ocurriendo constantemente. Hay muchos problemas que necesitan solución, muchas cosas miserables que pueden desanimarte. Pero la vida no puede consistir únicamente en resolver un problema miserable tras otro. Eso no puede ser lo único. Tiene que haber cosas que te inspiren, que te hagan feliz al despertarte por la mañana y formar parte de la humanidad. Ha llegado el momento de avanzar, de convertirnos en una civilización que viaje entre las estrellas, de estar ahí fuera, entre ellas, ampliando el alcance y la escala de la conciencia humana. Eso me parece increíblemente emocionante. Eso hace que me alegre de estar vivo.

Hace menos de tres décadas, Musk estaba sentado junto a una piscina con antiguos compañeros de PayPal, hojeando un gastado manual sobre motores de cohetes rusos. Cuando uno de ellos le preguntó cuáles eran sus planes, Musk respondió:

—Voy a colonizar Marte. Mi misión en la vida es convertir a la humanidad en una civilización multiplanetaria.

La respuesta de su amigo fue:

—Tío, estás como una cabra.

Hoy Musk domina la industria espacial mundial. De los 324 lanzamientos orbitales realizados el año pasado, 165 fueron llevados a cabo por SpaceX. Si SpaceX fuera un país, ocuparía el primer puesto mundial, muy por delante de China, que realizó 88 lanzamientos. De los aproximadamente 15.000 satélites activos que orbitan actualmente la Tierra, unos 10.000 pertenecen a Starlink. Musk ha reducido los costes de lanzamiento en torno a un 95 % respecto a la época de los transbordadores espaciales y ha sido pionero en el desarrollo del primer cohete orbital reutilizable, una hazaña que ninguna agencia espacial gubernamental ha logrado igualar.

Sus críticos suelen argumentar que la fortuna de Musk descansa principalmente sobre subsidios públicos, citando con

frecuencia una cifra de aproximadamente 37.000 millones de dólares en ayudas. Sin embargo, esta afirmación resulta engañosa. Buena parte de esa cantidad corresponde a pagos derivados de contratos por servicios prestados, especialmente por SpaceX. Cuando la NASA perdió la capacidad de acceder a la Estación Espacial Internacional tras la retirada de los transbordadores espaciales, recurrió a SpaceX en lo que muchos describieron como una apuesta desesperada. Musk ha ahorrado a la agencia mucho más dinero del que jamás le ha costado. Incluso aceptando la cifra de 37.000 millones de dólares sin matices, esta representa menos del 4 % de su patrimonio neto actual.

*Rainer Zitelmann es autor del libro *New Space Capitalism*.*
